

La identidad fluida

Entre palabras

Agustín González

UBe

La identidad fluida
Entre palabras

Breviaris, 12

La identidad fluida

Entre palabras

Agustín González

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Índice

<i>La identidad fluida</i>	11
<i>Entre palabras</i>	21

.

La identidad fluida

Cualquier destino, por largo y complicado que sea consta en realidad de un sólo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.

Jóse Luis Borges

Husserl con su lema *a las cosas mismas*, Bergson con su mirada *a los datos inmediatos de la conciencia*, Merleau Ponty con su filosofía *de lo concreto*, Heidegger y el *da-sein* envasado con el mundo y con el otro (*mit-sein*), y, por qué no, Freud apuntando a una *inestable concreción humana* habitada por fantasmas, nos abren las vías para poder ir dibujando *la identidad fluida*, donde el mundo no es exterior al sujeto, sino que ambos forman una amalgama original. Lugar donde el vivir de la razón de la vida y la subjetividad marcan la condición de habitar el mundo, un mundo que es prolongación de nuestro cuerpo y desde el que hablamos de

lo que es abierto e infinito. *El hombre no es algo dado. Es una aventura de resultados inciertos.*

*

“La antropogénesis es lo que resulta de la cesura y de la articulación entre lo humano y lo animal. Esta cesura se produce sobre todo en el interior del hombre,” nos dice Giorgio Agamben. Esa cesura comienza en el momento en que al hombre no le basta con responder instintivamente a su entorno, desde el momento en que el hombre comienza a dialogar con la realidad y consigo mismo, cuando comienza a contarse lo que le pasa. El hombre no es ni una sustancia ni una especie definida, es un artificio desde donde producimos lo humano, donde nos reconocemos, un animal escrutador; tensión que se traduce en cuestionarse todo lo que le pasa. No vive en la realidad, pregunta a la realidad, dialoga con la realidad. El producto de ese preguntar y ese dialogar es la cultura. El afuera está ahí, quieto o inquieto, pero mudo. Somos nosotros quienes nos contamos las cosas. Y los pensamientos íntimos surgen en ese no lugar donde las cosas nos hablan despacio o nos asombran con su silencio.

La identidad fluida se inscribe en ese espacio y pretende dar razón de una identidad que es huidiza a los controles biográficos en los que aparentemente se refleja el *yo soy*. Aquí el tiempo no es acumulativo. Son momentos incandescentes que trastornan el tiempo de la experiencia diaria y retienen lo vivido. Experiencia diaria cuyo destino, en su mayor parte, es sumergirse, nada más suceder, en las profundidades abisales del olvido. ¿Qué de vivo nos queda de las ocho mil setecientas sesenta horas de cualquier año pasado? “Sin duda —nos dice

Bergson— no pensamos más que con una pequeña parte de nuestro pasado.” Ahora la narratividad no es ni histórica ni científica; se construye con sutiles materiales que dan lugar a una no menos ligera malla que, pespunteando, retiene lo que nos pasa. Bien pudiera ser el calendario recogido que todos tenemos de nuestras vidas, sus elementos nutricios. “Todavía —afirma Elías Canetti— no has aprendido a captar el instante en toda su fuerza: supones que seguirá en toda su fuerza, no lo reconocemos como tal; crees que una palabra nueva no puede apagarse. Pero todas se apagan, sólo existe lo que realmente anotas en el instante. Tendrás que reconocer esa limitación o terminarás por perder tu verdadera vida, la de las ideas.”

Esa es la idea matriz del texto: ofrecer una posible carta de navegación por los mares de la identidad fluida, de su intimidad. Un viaje por el mundo interior. Una invitación al lector, en la búsqueda de esa identidad, a aprehender y a contar lo que nos pasa con ráfagas. De otra manera, pues “error y padecer parece ser la situación primera en que se encuentra la criatura humana cuando se siente a sí misma.”

La cesura, a que se refiere Agamben, entre lo humano y el animal se vuelve a repetir en la propia existencia humana. La identidad fluida es un levantar acta, un diseño topológico, de ésta ultima cesura. Ahora el problema de la identidad está situado en la frontera entre lo privado y lo social, en la intimidad. No es que lo íntimo o la intimidad sea el espacio incontaminado de la soledad absoluta. Nada más lejos de la realidad. Si, como pienso, el lenguaje nos constituye, el diálogo con el otro y con lo otro es lo más propio de lo humano, y la palabra, el significado de lo públicamente acordado. La intimidad, pues, como efecto del lenguaje, es

donde las palabras pueden tener otras vidas diferentes de la meramente denotativa: “quien habla auténticamente, se oye a sí mismo, sabe lo que dice y sabe que es él quien lo dice, se suena a sí mismo” (José Luis Pardo). De ahí que sea el suelo nutricio de la poesía, del mito, del amor y de la muerte.

La malla se construye con *el contacto rugoso*, a que se refiere Clément Rosset, que tropieza con las cosas y no extrae de ellas más que “el sentimiento de su presencia silenciosa, y el contacto liso, pulido, reflejado, que reemplaza las presencias de las cosas por su aparición en imágenes.” Momentos que no sustituyen unos a otros, sino que se disuelven en una continuidad fluida. Nuestra identidad fluida nos muestra que, si nos deslizamos hasta llegar al suelo de nuestras existencias, la vida zigzaguea, que el momento es un presente sin futuro. Momentos que van dibujando el espacio íntimo. Ahora no es la pregunta lo que nos ocupa —*no soy ninguna de las cosas, sólo el escenario de una pregunta*—, sino afirmaciones existenciales: cuerpos, vivencias, tensiones de vida y muerte; “porque yo no puedo existir por mí mismo, necesito para existir —para tenerme a mí mismo— mis inclinaciones, preciso de todo aquello por lo que doy la vida y que me da la vida, todo lo que me da la muerte, todo hacia lo que me siento inclinado, todo lo que me inclina a la muerte.” Afirmar mi vida con los pespuntos, ráfagas, reflexiones, que mi experiencia ha ido registrando, “esos bordes a los que preciso asomarme para contar mis pérdidas, el más obvio es siempre la muerte.” *Tu tiempo alcanza justo hasta el momento en que se paran los dados.*

* *